

Vicente Romero Muñoz

# De Oca en Oca

- Cuento de Reyes -



**Ilustraciones:** Vicente e Ignacio Ríos Romero

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS  
Alcalá de Guadaíra 2009**

Editorial Guadalmena

**COLECCIÓN DE CUENTOS NAVIDEÑOS  
DE LA  
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS  
DE  
ALCALÁ DE GUADAÍRA**

I (1997)

*La princesa del lunar*

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

VII (2003)

*Rachid y la Princesa encantada*

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez

II (1998)

*Germán, el pequeño mago*

Texto: Ignacio de Loyola Ríos Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

VIII (2004)

*Mateo y la Banda del Alpechín*

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

III (1999)

*Las historias del abuelo*

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

IX (2005)

*Aquellos niños del río*

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

IV (2000)

*Juan el cascarrabias*

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Francisco J. García Jiménez

X (2006)

*El caballo de madera*

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

V (2001)

*El país de los juguetes*

Texto: Alberto Mallado Expósito

Ilustraciones: M<sup>a</sup> Luisa Araújo Florindo

XI (2007)

*El caramelo olvidado*

Texto: Francisco Mantecón Campos

Ilustraciones: Francisco Mantecón Campos

VI (2002)

*El Dragón y los Reyes Magos*

Texto: José Manuel Campos Díaz

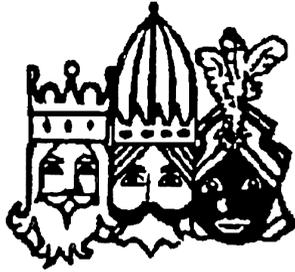
Ilustraciones: Javier Hermida Ruíz

XII (2008)

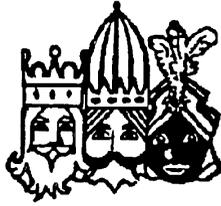
*Cuatro cartas*

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales



*La Cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar, por medio de este cuento, a todos los niños y niñas alcalareños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.*



*Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcala​re​ños  
por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos  
de Alcalá de Guadaíra*

© Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

© Texto: Vicente Romero Muñoz

© Ilustraciones: Vicente e Ignacio Ríos Romero

Edita: Editorial Guadalmena S.L.  
C/. Vicente Aleixandre, 1  
41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)  
Tlf.: 95 410 01 63

ISBN 978-84-86448-98-1

Depósito Legal: SE-6422-09

Imprime: Egea Impresores S.L.  
Parque Sevilla Industrial (P.A.R.S.I.), C/. Parsi 6 - Nave 6  
41016 Sevilla  
Tlf.: 95 425 57 90

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.

Vicente Romero Muñoz

# De Oca en Oca

- Cuento de Reyes -

A mi hija María del Águila  
primera Estrella que llegó a los Cielos



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS**  
**Alcalá de Guadaíra 2009**

Editorial Guadalmena



Era la noche del 5 de enero.

Por las calles de Alcalá, alegres e iluminadas, desfilaba jubilosa la Cabalgata de los Reyes Magos. Un pueblo gozoso, la contemplaba con ojos brillantes de emoción.

Fiesta mayor en Alcalá. Primero, la Estrella de Oriente, radiante de juventud y belleza. Le sigue la carroza con el Nacimiento del Niño Jesús. Luego Melchor, de barba blanca con gesto solemne y reposado; Gaspar, de barba dorada y túnica encarnada; y finalmente Baltasar, el negro del turbante verde, derrochando simpatía y generosidad. Llevan séquitos de lujosas carrozas que la multitud aclama, animadas por el destello de luces y el compás de las bandas de música, mientras la Cabalgata avanza hacia Belén, llevando oro, incienso y mirra.

En el cortejo, elefantes de la India, camellos del desierto, un tren romántico, los signos del zodiaco, carruajes de época, constelaciones del cielo, frutos de la tierra, molinos de viento, coches de carreras, mitos orientales, el burrito "Platero", los cisnes del Danubio y las Valkirias del Rhin, con la ingenuidad de tantos niños y niñas vestidos de estrellas, de enanitos, de hadas, de muñecas, gnomos, de pájaros y flores, con bellísimos trajes que ponen en la deslumbrante noche una nota de candor e inocencia que conmueven, porque el alma humana se entrega al Arte y a la Bondad personificadas en estos niños, que viven de tal modo el misterio de la Epifanía.

Aquel chiquillo subido a hombros de su padre, señaló una carroza que se había detenido ante ellos

- Papá; ¿eso qué es?.

- Una oca gigante que transporta a Diana Cazadora, y a "Titi", que en vez de flechas lanzan caramelos a todos los niños de Alcalá.

- ¿Por qué papá?, preguntó el niño.

- Te lo contaré en casa. Pero ahora fíjate bien en Diana.

El niño adivinó que detrás de esa carroza debía haber una gran historia, mientras su padre cogió en el aire uno de los caramelos que lanzaba Diana, el hada.

Luego en la tranquilidad del hogar, aquel buen hombre sentó a su hijo en sus rodillas, deslió un caramelo de esos que llevan los Reyes de la Cabalgata, se lo dio, y mientras el chico degustaba el dulce sabor a naranja, comenzó a contarle:

Esto eran tres hermanos: Se llamaban Jesús, "Aguilíta" y "Titi". El mayor, por Jesús de Alcalá; "Aguilita", por nuestra Patrona. Lo de Titi era cariño de los mayores porque en Alcalá se solía llamar de esta forma simpática al más pequeño de la casa. En verdad se llamaba: "Pepito".



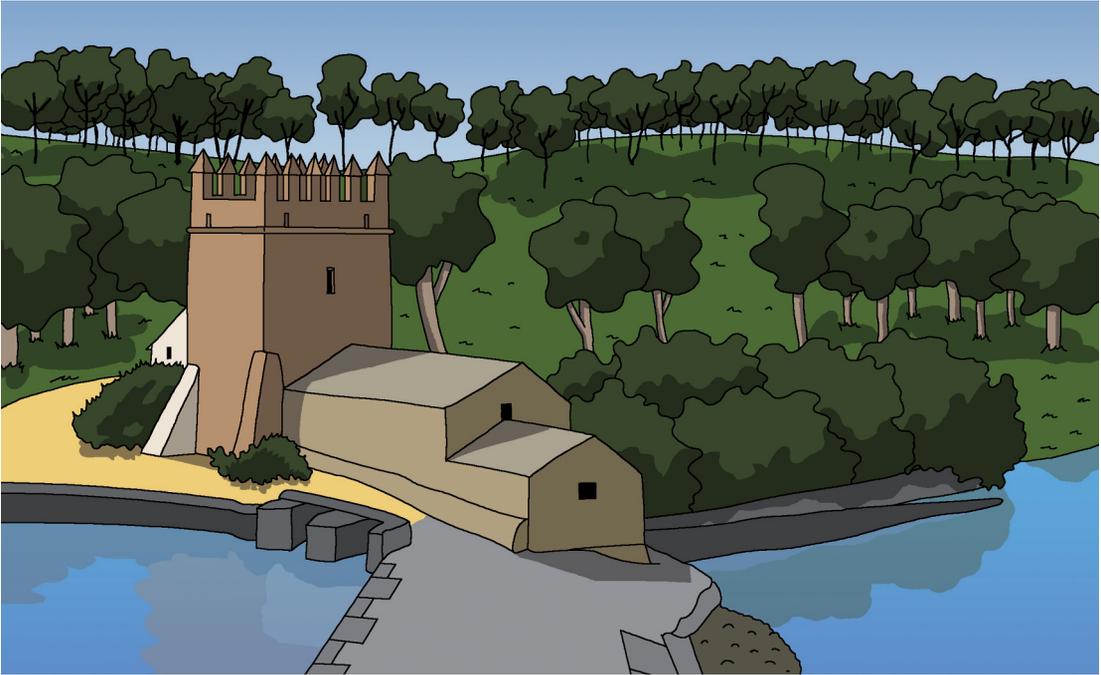


Vivían en el molino de Oromana que molía con el agua del manantial que brota de una cueva. Aún queda su atarjea sobre un arco en el paseo bajo del parque. Su padre había fallecido; quien los sacó adelante fue su madre Dolores, a quien llamaban "Dolorcitas"; una buena mujer que hizo de mamá y de molinera y que para saber de todo, sabía hasta cuentos de hadas buenas y brujas malas, cuentos de los que no dan miedo, de los que acaban bien.

Eran tiempos de "Mari-Castaña". Entonces había menos prisas, hablaba todo el mundo, incluso se podía hablar con los animales y las flores. Ahora han dejado de hablar.

- ¿Por qué papá?, interrumpió el niño.

- Porque vamos muy deprisa, parece que llegamos tarde a todos sitios; pasamos demasiadas horas delante del televisor, vosotros con las videoconsolas, nosotros con las noticias... y olvidamos hablar con el corazón; y ellos solo oyen a nuestro corazón.



Cada mañana -continuó el padre-, mamá Dolorcitas vestía a los dos mayores y los acercaba al molino del Algarrobo. Pasaban la azuda para cruzar a la otra orilla, menos cuando corría el río que subían a la barca del molinero, y ella los veía subir por la cuesta hacia el antiguo convento de San Francisco; que estaba donde hoy se ve la torre de pisos, junto a la rotonda del panadero; allí, los frailes tenían un colegio y enseñaban a los chicos a leer, escribir, las cuatro reglas; (o sea: sumar, restar, multiplicar y dividir), y por supuesto, el Catecismo.



Titi, por su edad, no iba al colegio. Tampoco a una guardería infantil cercana llamada "Miga" donde por unos centimitos, la maestra entretenía a los niños con taquitos de madera y haciendo palotes. Le gustaba más jugar en el parque.

Pasaba las horas observando las plantas y los animales, escuchando el trino de los pájaros y viendo pasar la corriente del río, los patos y las ocas.

A Titi no le daban miedo los ruidos del bosque. Un buen día aquellos ruidos empezaron a convertirse en sonidos, y luego, más tarde, en voces. Así comenzó a conversar con las flores y los animales. Había aprendido a hablar con el corazón. Pero su mayor alegría fue cuando conoció a Diana Cazadora. Era el hada del bosque de la que tanto había oído hablar a su madre, pero que muy poca gente había visto. Se encontraban con frecuencia y jugaban a la oca, que no es el juego de dados que tenemos ahora, sino que se montaban en una oca, y con el arco de Diana, tiraban flechas alternativamente a las naranjas caídas de las huertas. Cuando la oca se cansaba, cogían otra, y de ahí viene el dicho: "de oca en oca y tiro porque me toca", que inventaron ellos.





Diana era una hada buena, rubia, transparente que solo se dejaba ver a muy pocos niños. Dominaba casi todo el parque menos el río y la otra orilla, pero como era invisible, en ocasiones se metía donde le parecía bien, sin dar explicaciones. Titi no le contaba esto ni a su madre, porque como nadie lo iba a creer... mejor callarse.

Diana, advertía a Titi que en el parque había una bruja mala llamada: "Cardancho", a quien le molestaban especialmente los niños buenos; por eso, estaba muy contrariada con sus dos hermanitos Jesús y Aguilita.

Habían llegado las lluvias del invierno y el río Guadaíra iba algo crecido, corriendo por encima de la azuda. Los niños vieron la barca pero observaron con extrañeza que no estaba el molinero como siempre, sino una mujer que los llamaba.

- Subid, que el molinero está enfermo, y para que no faltéis al colegio, yo os cruzaré. Así habló la malvada Cardancha transformada en mujer de aspecto bondadoso.

Confiados como siempre, subieron a la barca. La mujer comenzó a remar. Cuando estaban en la mitad del río, la bruja mala descubrió su engaño y comenzó a reírse con desprecio, unas carcajadas chirriantes que asustaron a los dos hermanos. Empezaron a mirarse; primero, sorprendidos; y luego, aterrados al observar que aquella mujer, desdibujando poco a poco su figura, se convirtió en rana y saltó al río dejándolos solos en la barca.

La malvada Cardancha había embrujado la barca que empezó a navegar hacía el molino del Algarrobo. Los niños no sabían nadar. La barca iba recta a las tragaderas del molino, que tenía los portalones abiertos como las fauces de un monstruo que los trituraría entre sus piedras. Los niños se abrazaron y empezaron a pedir socorro. Pero la barca estaba embrujada y bien embrujada, porque la perversa Cardancha lo había preparado todo a mala conciencia.





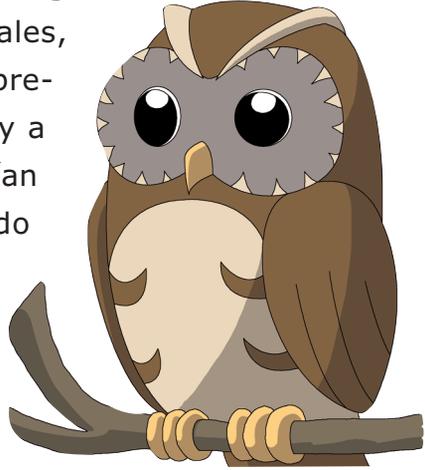
El molino los devoraba, aunque parecía imposible porque las tragaderas eran más pequeñas, pero cuando estaban muy cerca, la barca dio un crujido y se encogió como si fuera de chicle. Los niños cerraron los ojos, aguantaron la respiración, y pasaron intactos.

Al salir por el otro lado, la barca recuperó su tamaño y continuó río abajo a toda velocidad. Pasaron bajo el puente. Tomaron la curva de la Retama muy cerrada, que casi caen al cañaveral. Cuando enfrentaron el molino del Arrabal, que está bajo el castillo, temieron por sus vidas.. Jesús y Aguilita abrazados, ya no podían tener mas miedo.

Pero la barca se paró junto a una orilla, a la sombra de la imponente mole del castillo. Estaban lejos de su casa, asustados, solos, y comenzaron a llorar. Esto de llorar sirve al principio, si alguien acude, pero si nadie te oye, pierdes el tiempo y las lágrimas. En la orilla, había varios toros, mirándolos...

A todo esto, desde el colegio habían avisado a mamá Dolorcitas. Ella, muy angustiada, alertó a todos los molineros del parque que inmediatamente comenzaron a buscarlos por el bosque, el pinar y el río. Miraron en las galerías de la Mina de agua, en los silos y hasta en las cuevas de la "Tapada", pero nada. También buscaron los frailes, por las huertas del río. Empezaron a circular hipótesis que es lo primero que aparece cuando alguien desaparece.

Titi, que sabía hablar con el corazón, interrogó a los pájaros, a los conejos, y a los pavos reales, pero ninguno le quiso contestar. Incluso preguntó a los lince que ven mucho de día, y a los búhos que ven de noche, pero se encogían de hombros... hasta que muy angustiado acudió a su amiga Diana Cazadora. Ella le aseguró que no se encontraban en el bosque, pero podían estar en el río, que era dominio exclusivo de la ninfa "Aira". Titi recordó haber oído a su madre contar la leyenda de esa ninfa que mandaba en el río. La que disponía cuando debían crecer o menguar sus aguas, el lugar donde salen las adelfas, e incluso por donde debían nadar los barbos, las carpas y los pejerreyes. Así que bajó a la orilla del parque y junto con su madre se puso a llamarla a grandes voces:



- ¡Aira!, ¡Aira!.





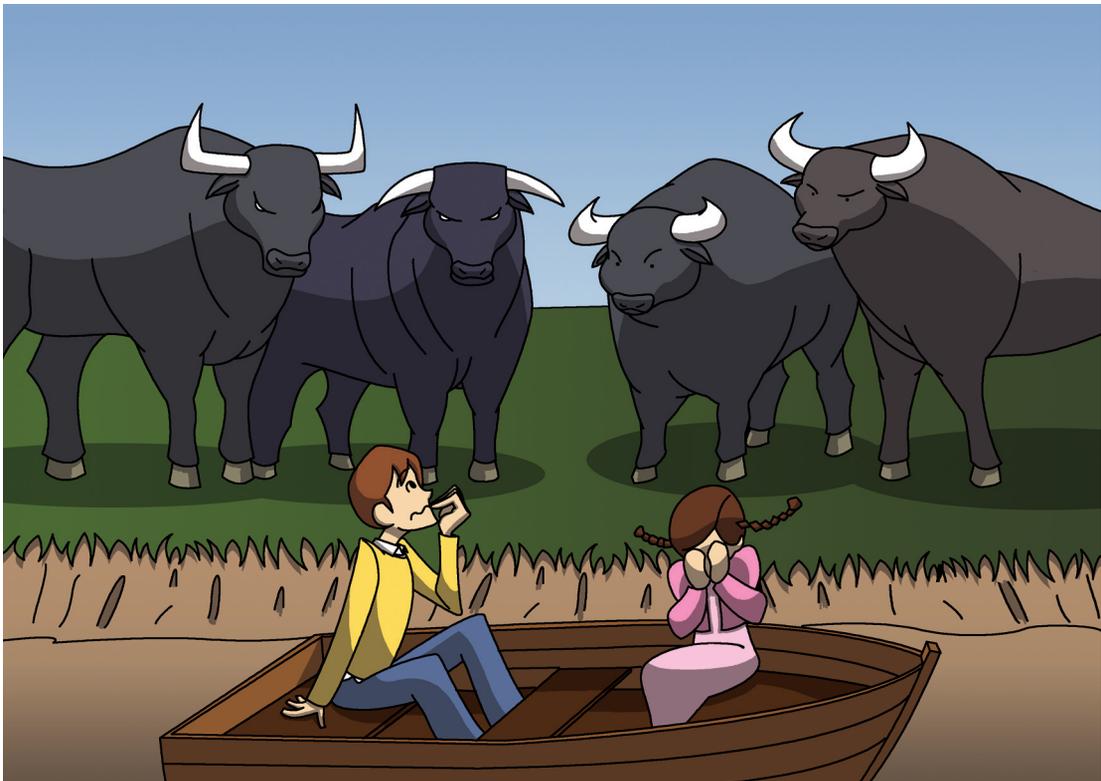
La ninfa Aira estaba contrariada con la bruja Cardancha porque sin su permiso había embrujado la barca sobre el río, y este era de su dominio exclusivo. Aira era muy educada y acudió a la llamada de Titi, pero rogando que le hablase bajito y pidiese las cosas por favor, como se ha hecho siempre. Así lo hizo Titi, que aún estando muy nervioso utilizó sus mejores modos. La ninfa Aira le ofreció su ayuda:

- Porque eres bueno, y sabes hablar con el corazón; le respondió.

Mientras mamá Dolorcitas imploraba, las familias de los molineros del parque, los frailes del convento y muchos vecinos que habían bajado del pueblo, rastrearon palmo a palmo cada rincón del bosque.

Lo primero que hizo la ninfa Aira fue secar el Guadaíra, porque si la barca llegaba a Sevilla y entraba en los dominios del Padre Betis, muy caudaloso, no tendría ningún poder.

Con el cauce seco, los hermanitos pudieron saltar de la barca, pero siguió lo peor. Los toros que antes los miraban, ahora los rodearon, hasta que apareció el jefe de la manada, llamado el Minotauro, no porque fuera un toro chico, un mini toro, sino al revés, un toro grande, feo, con cabeza de toro y cuerpo de hombre. Un monstruo.



El Minotauro, devoraba siete muchachos y siete chicas en cada sentada, así que consideró que esta parejita le serviría de aperitivo. Viéndose perdido, Jesús se acordó de situaciones parecidas en los cuentos de su madre:

- ¡No nos coma, déjenos con vida y le diré como encontrar un gran tesoro!, exclamó.

El Minotauro, que era muy avaricioso, abrió los ojos, vio que los niños tenían poco que comer, dio un bufido y dijo:

- ¿Crees que soy tonto?.

- ¡Es verdad señor!, prorrumpió Aguilita. Nosotros vivimos en el molino de "Oromana", y ¿sabe usted porque se llama así?.

- ¿Por qué?; exclamo interesado, el Minotaruro.

- Porque el agua de su atarjea sale con un tono dorado. Nosotros sabemos que en su interior hay un fabuloso tesoro escondido todo de piezas de oro. Sabemos que lo ocultó hace cientos de años un rey del Castillo; y es tan grande que el agua cuando pasa se lleva polvillo de oro, por eso nuestro molino se llama de Oromana.

La explicación resultó convincente para el Minotauro que sabía ciertamente que en el bosque había un molino que se llamaba Oromana, pero nunca se preocupó por saber el motivo de aquel nombre.

- ¡Además, señor!, continuó Aguilita, como verá nosotros somos muy enclenques, estamos canijos, no tenemos grasas... mientras se pellizcaba las mejillas.



Al Minotauro no le convencía aquello de las pocas carnes, pero había quedado muy impresionado por la explicación del tesoro de Oromana. Dio un mugido de contrariedad volcando una yunta de bueyes que araba allí cerca y sentenció:

- ¡Esta noche, en la oscuridad, iremos por el tesoro. Si no hay tesoro, seréis mañana mi desayuno!.





Desde la otra orilla, la ninfa Aira contemplaba la escena quedando sorprendida de la astucia de los dos hermanos, que al menos habían ganado tiempo, pero ella no tenía poderes en el territorio del Minotauro. Así que, desolada, comunicó a Diana Cazadora la situación y volvió a llenar el río.

Cuando atardecía, Mamá Dolorcítas estaba rota de dolor. Mientras, Titi y Diana ideaban un plan de rescate. Montaron sobre una Oca gigante y sobrevolaron el Castillo.





El Minotauro había visto vaciarse y llenarse el río... y pensó que aquellos niños además de decir la verdad podían tener poderes, y para evitar que escapasen los condujo al interior del Castillo, al patio de la sima, y allí los amarró y encerró en una torre, custodiada por un perro-dragón

que tenía tres cabezas con tres bocas y terribles colmillos para morder. El Minotauro estaba rojo de avaricia. No quería dejar pasar esta magnífica oportunidad de ser el minotauro más rico de la tierra.

En el patio de la sima vivía el "Gigante Cachiporra", un cíclope tan grande que duerme doblado, porque no cabe por las torres. Era vegetariano, pero los niños no lo sabían. Asomó solamente la cabezota, lo que ya era bastante: tenía un sólo ojo en la frente, la boca le llegaba de oreja a oreja, la cara, llena de verrugas, y se tapaba con una boina negra. Chillaron los dos hermanos de puro miedo, y el cíclope se extrañó:

¿Por qué se habrán asustado?. Y como no era malo, se volvió a encoger y siguió echado.



Se llama patio de la sima, que no de la cima. Cima es lo más alto, pero la sima es lo más profundo. Da nombre a este patio un pozo gigante y profundísimo que dicen que baja hasta las orillas del Guadaíra. Es un pozo terrible del que jamás ha salido nadie, ni nada que haya caído a su interior.

Titi y Diana, que lo había visto todo desde el cielo, llamaron a la ninfa Aira y mientras el Minotauro cenaba copiosamente, dispuesto a reponer todas las fuerzas posibles para comenzar la expedición, idearon un complejo rescate.



Los niños lloraban desconsolados en el interior de la torre, aterrados con la presencia amenazadora del monstruoso perro que los vigilaba a través de la puerta entreabierta. El Minotauro confiaba más en la bestia que en el cerrojo.

Desde la Oca, Diana recordó a Titi lo que habían planeado; le animó a que fuese valiente porque en los dominios del Minotauro, ella carecía de poderes.

Cuando el sol se ocultó, aún con el rojo del atardecer. La Oca se posó sigilosa sobre la muralla del patio de la sima, muy cerca de la torre-mazmorra; allí se bajó Titi quedando solo, mientras la Oca remontaba el vuelo con Diana, hasta posarse en el lado opuesto de la muralla. Desde allí,



Diana lanzó una flecha al perro-dragón que se clavó en una de sus patas. El perro la miró fijamente con sus tres cabezas, mientras Diana burlonamente reía. El animal enfurecido se fue hacia ella, aprovechando Titi para abrir la puerta, ver a sus hermanos y soltar sus ligaduras.

- ¡Seguidme, seguidme, y haced lo mismo que yo; mamá nos espera!

El perro-dragón se percató de la fuga de los niños, pero rió al ver que la muralla por la que escapan no tenía salida, ya que iba directa a la sima:

- ¡Mira lo que has provocado, luego me encargaré de ti, arquera!; profirió el perro carcelero. Mientras pausadamente, como quien tiene controlada la situación, se dirigía hacia los tres niños.

El ruido alertó al Minotauro que, terminado el postre, se asomó desde la ventana de su comedor.

- ¿Qué ocurre?; preguntó gruñendo.

- ¡Se han intentado escapar, pero no tienen salida!; contestó el guardián.

El Minotauro salió gritando:

- ¡Cógelos!, ¡que no escapen!.

Y el perro-dragón comenzó a perseguirlos por la muralla. Los tres niños llegaron a la sima, su boca era aterradora. Imponente, negra, profunda, el pozo más grande y hondo que jamás hubieran podido conocer. Y quedaron paralizados mientras el perro carcelero se les echaba encima. Entonces Titi, cerró los ojos y escuchó en su corazón:

- Recuerda, la sima comunica con el río y aquí os espero. Así reconoció la voz de la ninfa Aira, y agarrando las manos de sus hermanos tiró de ellos a su interior.

- ¡Horror... se van mis tesoros!, exclamó furioso el Minotauro.

- ¡Síguelos, síguelos!, ordenó al perro-dragón, que le devolvió una triple mirada rabiosa de insubordinación y rebeldía que el Minotauro comprendió perfectamente.

Tras un largo desplome en el vacío, los niños cayeron al agua donde les esperaba la ninfa Aira. Era el mismo agua del río que se filtraba bajo el castillo y la ninfa tenía poderes. Para que no se asustasen iluminó el fondo con muchos focos, como las piscinas en verano, los recogió en una barca y los condujo por una galería subterránea hasta el río. Antes de llegar al molino del Algarrobo los dejó en la orilla. Entre tanto, Diana subió a la Oca y se fue del Castillo, ante la rabieta del cancerbero.

Caía la noche y mamá Dolorcitas no paraba de rezar a la Virgen del Águila. Estaba desconsolada, llevaba un día entero sin saber de sus hijos y las intensas batidas y búsquedas no daban resultado. Los molineros del Algarrobo, vieron llegar a los tres niños sanos y salvos. Los acompañaron a su casa. Mamá Dolorcitas abrazó a sus hijos llorando.

Los niños contaron a su madre que una desconocida les invitó a subir a la barca del molinero y ellos accedieron, luego los llevaron al castillo, hasta que pudieron escaparse. Por la noche durmieron todos juntos y abrazados, cerca de la chimenea porque estaban llegando los fríos de enero.

Entonces, aquel niño que había estado oyendo, ensimismado, a su padre, exclamó:

- Claro, por eso va Diana en la Cabalgata, porque es el hada buena del bosque de Alcalá; y añadió:

- ¿Papá y le trajeron regalos los Reyes Magos a los tres hermanos?.

- Claro que si, respondió el padre. Aquel año, Jesús y Aguilita, no se atrevían a escribir su carta. ¿Cómo decir "hemos sido buenos", después del disgusto que habían dado a su madre?. Sin embargo, mamá Dolorcitas, sabía que todo había sido culpa de la bruja Cardancha.

Para aclarar dudas, Titi, que era muy decidido, cogió la Oca más rápida que había en la orilla, metió la quinta velocidad, y se dirigió a la Vega, pensando que si los Reyes venían de Oriente, tendrían que pasar por allí. Efectivamente, vio una estrella, brillando en el cielo, en pleno día. La caravana se había detenido junto al Guadaíra, donde estaban abrevando los camellos. Distinguió desde arriba a los Reyes Magos, por su empaque y su atuendo, y les pidió permiso para aterrizar.

Una vez en el suelo, se acercó a ellos, les contó lo sucedido, y terminó diciendo:

- ¡Mis hermanos son buenos; ha sido una trampa de la bruja!. Que no se queden sin juguetes, porque solo tienen los que vosotros entregáis en el Colegio Salesiano. Allí vamos todos los años a recibirlos, ¿les avisaréis también este año?.

Melchor, lo miró tiernamente, lo abrazó, lo envolvió en su manto y le dijo:

- ¿No pides para ti?.



- Majestad, yo tengo a Diana que me deja su arco y flechas, y a Aira que me dice donde debo pescar en el río, pero ellos solo tienen vuestros regalos, y los cuidan mucho. Incluso les duran de un año para otro.

Los Reyes Magos se miraron, y Melchor, el más anciano, resolvió:

- Habrá regalos para todos. En los Salesianos os los entregaremos. A Jesús, una barquita de madera con sus remos para que pasee tranquilo por el río.

- Para Aguilita, una caja de pintura con lápices de cera, acuarela y lienzos, con los que podrá copiar las bellas luces del bosque.

- Y para ti, Titi, un arco mágico, con flechas inteligentes que puedes guiar con el corazón y siempre darán en el blanco; y añadió: ¡chico!, es hora de que empieces a ir al colegio.

Gaspar y Baltasar, asintieron; este último añadió:

- Con una condición, que hables con Diana, para que os incorporéis con su Oca a nuestra cabalgata cuando pasemos por Alcalá.

Titi habló con Diana mientras volvía radiante al molino. El hada buena del bosque aceptó la invitación Real. Cuando lo supo todo, mamá Dolorcitas, miró hacia el Águila, y sonrió agradecida.

Por eso en la Cabalgata de aquel año, sobre una Oca gigantesca, iban Diana y Titi, que en vez de flechas tiraban caramelos a los niños de Alcalá.

---- o ----

- Desde entonces, -terminó el padre- Diana Cazadora, si lo permiten sus ocupaciones, viene a la Cabalgata con su Oca y algún amigo. A los Reyes Magos, les gusta. Son muy tradicionales. Por cierto hijo, no olvides poner los zapatos en el balcón. Ya deben estar cerca...

Y el niño, se durmió con un sueño inefable de luces, colores y felicidad.



*Este cuento se acabó de imprimir el 6 de diciembre de 2009, Día de la Constitución Española, cuando falta un mes justo para la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos.*



### VICENTE ROMERO MUÑOZ

Alcalá de Guadaíra, 1924. Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, y Doctor en Derecho por la Universidad Central de Madrid. Abogado en ejercicio. Académico de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, y de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras. Jurista de reconocido prestigio. Profesor Titular de la Universidad de Sevilla donde desempeñó hasta su jubilación la Cátedra de Economía Política y Financiera de la Facultad de Derecho. Escritor, articulista y conferenciante. Tiene publicados más de una decena de títulos y ha recibido múltiples premios y reconocimientos en su dilatada carrera.

De entre sus obras destacamos “Los Gremios de Sevilla”, “Alcalá de Guadaíra”, “Agustín Alcalá”, “La Juventud de Acción Católica” “La Virgen del Águila”, “Siete Estampas en la Vida de San Juan de Dios”, “Auge y Decadencia de los Gremios de Sevilla” y “El Comercio de Indias”. Encarnó al Rey Baltasar en la Cabalgata de Reyes Magos de 1964.



### VICENTE E IGNACIO RÍOS ROMERO.

Nacen en Alcalá de Guadaíra en 1985, siendo hermanos gemelos. Cursaron la Enseñanza Primaria y la Secundaria Obligatoria en el colegio Salesiano, y el Bachillerato Artístico en el Instituto Tierno Galván. Estudian la carrera de Medios de Comunicación en el Centro Andaluz de Estudios Empresariales de Sevilla y obtienen la Licenciatura en la especialidad de Publicidad y Relaciones Públicas, destacando en el área de Creatividad y Diseño. Tienen un master en Diseño Gráfico y Web. Vienen colaborando con varias firmas andaluzas de publicidad y diseño comercial.

Nietos del autor del texto, con un estilo moderno y fuertemente compenetrados, ofrecen este trabajo a los niños de Alcalá.



Patrocinan:



LAREVISTADEALCALÁ